

” Esto sin duda se logrará con el tiempo ; pero ni Vos, ni yo seremos espectadores de este momento tan deseado (1).” No se puede dudar que este momento tan deseado por el rey sofista es aquel , en que la impiedad , sentada en el trono , se quitará la mascarilla de la tolerancia , con que antes se encubria . Si este momento tan deseado hubiese llegado en los dias de Federico , este , á imitacion de Juliano apóstata , habria recurrido á la fuerza mayor ; habria pronunciado la sentencia de aniquilar la religion de Jesu-Cristo ; habria unido á los sofismas de los iniciados la voluntad de soberano ; habria fallado como señor absoluto , y entonces , baxo el imperio de Federico , como de Juliano , ó Domiciano , no habrian , tenido los cristianos mas libertad , que escoger entre la apostasia , ó la muerte , ó el destierro . A lo menos no es facil combinar aquella fuerza mayor y aquella sentencia del gobierno , que aplasta , con el juicio , que d’Alembert forma del rey sofista , quando escribió á Voltaire : *”La veo al fin de su vida , y esto me causa mucha lástima . No es facil que la filosofia halle un príncipe tan tolerante por indiferencia como él lo es , lo que es un buen modo de serlo , siendo tan enemigo de la supersticion y del fanatismo (m).”*

Voto frenético de d’Alembert.

Pero segun d’Alembert este modo de ser tolerante por indiferencia no excluye las persecuciones encubiertas , y aun puede combinarse con los deseos rabiosos y frenéticos , que con tanta claridad manifiesta Voltaire en sus cartas , de ver perecer una nacion entera por su adhesion al cristianismo . El tolerante por indiferencia no puede escribir estas palabras : *”Hablo blando de este rey de Prusia , miradle que sobre nada ; y creo , como vos , en qualidad de francés , y de ser pensador , que esta es una gran dicha para la Francia , y para la filosofia . Estos Austriacos son unos capuchinos insolentes , que nos aborrecen y desprecian , y que yo quisiera ver aniqui-*

(1) Carta 95 del año 1775.

(m) Carta 165 del año 1762.

” lados con la supersticion , que protegen (n).” Se debe observar , que estos Austriacos , que d’Alembert desea ver aniquilados , eran aliados de la Francia , que estaba en guerra con el rey de Prusia , cuyas victorias celebra . Estas circunstancias manifiestan , que los conjurados preferian el filosofismo al amor de la patria , y que la tolerancia no les habria impedido ser traidores al Rey y á la nacion , si la traición les hubiese podido servir para destrozar el infame (*). No obstante estos deseos inhumanos mas eran desahogos de los corazones de los conjurados , que objetos de su correspondencia y deliberaciones . Ellos preparaban los caminos á los sediciosos y á las almas feroces , que debian ser los executores de lo que los sofistas meditaban y proyectaban . Aun no habia llegado el tiempo para las sediciones y atrocidades ; y aunque los deseos eran los mismos , las circunstancias no permitian representar el mismo papel . Debo manifestar la variedad , que representaron los capataces de la conjuracion y los varios servicios con que distinguieron su zelo en la revolucion anti-cristiana preparando el reino de los nuevos iniciados .

CAPÍTULO XI.

Representacion , mision , servicios , y medios particulares de cada uno de los xefes de la conjuracion anti-cristiana.

Servicios de Voltaire.

Para llegar al término , que se habian propuesto los conjurados de destruir la Religion de Jesu-Cristo , contra la qual habian concebido el odio mas irreconciliable , no les bastaron los medios generales en que se habian convenido , y de los quales he tratado hasta el presente . Cada qual debia cooperar de

(n) Carta de d’Alembert á Voltaire del 12 Enero de 1763.

(*) Creo , que á unas causas muy análogas se puede atribuir la mayor parte de las traiciones , que hemos visto en España desde el momento de nuestra insurreccion .

un modo particular, valerse de sus propios medios, hacer uso de sus respectivas facultades, segun su situacion personal, ó segun los destinos que le señalaba su mision. Voltaire reunia en sí solo casi todos los talentos, que pueden distinguir á un hombre en la carrera literaria, y luego que la conjuracion contra Jesu-Cristo estuvo formada los dedicó todos á esta guerra. En los últimos veinte y cinco años de su vida no atendió á otro objeto, pues decia, que *lo único que le interesaba era envilecer al infame* (a). Hasta entonces habia dividido sus ocupaciones dedicándose ya á la poesia, ya á la impiedad; pero despues no fue mas que impio, sin ocuparse en otra cosa. Parece que habia tomado empeño de dar él solo mas batallas, y vomitar mas blasfemias, y calumnias que todos los Porfirios y Celsos de todas las edades. En la numerosa coloccion de sus escritos, hallamos mas de quarenta tomos en octavo, que contienen romances, diccionarios, historias, cartas, memorias, comentarios, que dictó su rabia, su odio y la resolucion frenética de aniquilar á Jesu-Cristo. Prevengo al que queria leer esta enorme coleccion, á que no busque en ella el sistema particular del Deista, ó del Materialista, ó del Ceptico. Todos los hallará reunidos, pues como hemos visto, conspiró con d'Alembert á reconciliar entre sí á estos sistemáticos, para que reunidos hiciesen la guerra á Cristo; y esta reunion, ya la habia él hecho en su mismo corazon. No se para en mirar, quien le subministra armas, las toma de qualquiera mano, que se las presenta, y mientras que tenga que disparar contra el cristianismo, su autor, sus altares y ministros, poco le importa aunque se las den los atéos. Los escritores y apologistas de la religion, y yo tambien, le representamos que adopta á cada hora del dia una opinion nueva; y este retrato es sacado de sus escritos (b). Parece que son veinte hombres, pero igualmente llenos de odio. El fenómeno de sus contradicciones se explica por el de su rabia, y el de hipocresia no se deriva de otro principio; pero como este último fenómeno no es bastante co-

(a) Carta á Damilaville del 15 Junio de 1762.

(b) Veanse les Helviennes especialmente las cartas 34 y 42.

nocido, es preciso registrarlo en la historia; y para que ninguno dude de su singularidad, será el mismo Voltaire, quien nos instruirá sobre su intencion, extension y causas.

Hipocresia de Voltaire.

Mientras la inundacion de libros anti-cristianos, la autoridad en Francia trató con algun rigor, aunque no como debia, á sus autores. El mismo Voltaire, á causa de sus primeras producciones impias, salió condenado. Quando se vió capatáz de los xefes anti-cristianos, le pareció que era necesario usar de mas precaucion para evitar á lo menos toda prueba legal de su impiedad. Para asestar sus tiros con mas seguridad y destruir el cristianismo, se disfrazó de cristiano, frecuentó sus templos, asistió á sus ministerios, comulgó, recibiendo en su boca al mismo Dios, que él blasfemaba.... diré mejor: no comulgó ni cumplió con el precepto de la iglesia, sino para blasfemarle con mayor atrevimiento. Si le parece al lector, que la acusacion es monstruosa, le presento una prueba, que no admite réplica. En 15 Enero de 1761. embió Voltaire á una hembra iniciada, aquella condesa d'Argental, á la que llamaba su angel, no se que escrito, aunque su editor conjetura, que es la carta á Clairon famosa actriz de estos últimos tiempos, el que es seguramente una de sus producciones mas escandalosas, pues Voltaire no se atreve á comunicarla sino á los escogidos de entre los escogidos. Qualquiera sea el objeto de haberle embiado este papel, he aqui la carta que lo acompañó: "¿ Quiere usted divertirse leyendo este papelujo? "¿ Quiere usted leerlo á la damisela Clairon? Solo usted y el señor Duque de Choiseul tienen copia de él. Sé que usted me dirá, que me buelvo muy atrevido, y algo perverso en mi vejez. ¡ Que perverso! No señora; soy un Minos, que juzgo los perversos.... Esté usted sobre sí; porque hay gentes que no tienen atencion.... lo sé, y soy como ellas. Tengo sesenta y siete años y voy á la misa parroquial; doy exemplo al pueblo; comulgo; he edificado una iglesia, en la que me haré enterrar, vive Dios! á despecho de los hipócri-

tas. Creo en Jesu-Cristo consubstancial á Dios, y en la Virgen María su madre. Viles perseguidores, ¿ qué teneis contra mi?... Pero Vos, dicen, habreis hecho la Poncela (Pucelle)... Y yo digo, que no la he hecho; vosotros sois su autor; vosotros habeis puesto las orejas á la cabalgadura de Juana. Yo soy buen cristiano, buen servidor del rey, buen señor de parroquia, buen preceptor de doncellas. Hago temblar Jesuitas y Curas; hago lo que me da gana de mi pequeña provincia grande como la palma de la mano (su territorio tenía dos leguas de extensión), soy capaz de meter el Papa en mi manga, quando me dé la gana. Pues bien, galopos, qué teneis que decirme? He aquí queridos ángeles, lo que yo responderia á los Fantins, á los Grisels, á los Guyons, y al pequeño mono negro."

Las mugeres iniciadas podian reírse con las graciosidades de esta carta; pero atendiendo á su fondo; los lectores reflexionados descubren otra cosa que un viejo insolente, que cuenta con sus protectores, y que está resuelto á mentir sin pudor, á hacer la profesion de fé mas cristiana, si los autores religiosos lo acusan de impiedad, y á oponer á las leyes sus negativas mentirosas, sus comuniones y exterioridades religiosas? Y este impio tiene valor para tratar á otros de hipócritas y galopos! Parece que el mismo Conde d'Argental se irritó en vista de estos tan odiosos artificios; pues vemos que Voltaire le escribe en 16 de Enero del siguiente año 1762, en esta forma: "Mis ángeles, si yo pudiese disponer de cien mil hombres, sé muy bien lo que haria; pero como no los tengo, comulgaré por pascua, y me tratareis de hipócrita, quando os dé la gana. Si vive Dios! comulgaré con madama Denis, y la señorita Corneille; y si me apurais, pondré en rimas consonantes el *Tantum ergo sacramentum*." Parece tambien, que otros iniciados se avergonzaban de esta cobardía de su xefe, pues se vio obligado Voltaire á escribir á d'Alembert, diciendole: "Sé, que hay personas, que hablan mal de mis pascuas; es una penitencia que debo aceptar para rescatar mis pecados... Si he cumplido con la pascua, y lo que es mas... Y despues de esto tengo valor para desafiar Jan-

senistas y Molinistas (c)." Si estas últimas palabras aun no demuestran con toda evidencia los motivos que tenia el impio hipócrita, se manifiestan estos, sin duda alguna, en la carta que poco despues escribió al mismo d'Alembert. "En vuestro concepto, preguntaba Voltaire, ¿ qué han de hacer los sábios, quando se ven rodeados de bárbaros insensatos? Ocasiones hay en que es preciso imitar sus contorsiones, y hablar su lenguaje. *Mutemus Clypeos*; (cambiemus nuestros broqueles) lo que he hecho en este año, ya lo he hecho muchas veces, y si place á Dios, aun lo volveré á hacer (d)." En esta carta encarga especialmente Voltaire, que no se divulguen los misterios de Mitra, y concluye esta misma carta con estos votos contra el cristianismo; es preciso que haya cien manos invisibles, que traspasen el monstruo, y que al fin caiga herido por mil partes.

Si he de dar asenso á personas que conocieron á Voltaire en los primeros años de sus triunfos, literarios no era la hipocresia un nuevo artificio de su conducta. He aquí á lo, menos un hecho, que sé por personas que le tenían bien conocido. Voltaire tenia un hermano, el Abate Arouet, zeloso jansenista, quien observaba en sus costumbres toda la austeridad que afectaba esta secta. Este Abate, que era heredero de una fortuna considerable reusaba ver á un hermano impio, y decia públicamente, que no dispondria de alguna cosa de su bienes en su favor. El Abate Arouet gastaba poca salud, la que anunciaba una próxima muerte, y Voltaire tenia ganas de ser su heredero. Á este fin se fingió jansenista, y se puso á representar el papel de devoto. En un momento enarboló el rigorismo, se presentó con el gran sombrero con sus alas caidas, y se puso á frecuentar las iglesias. Acudia con singular diligencia á las mismas, y en las horas, que el Abate Arouet; y allí con toda la aparieneia de la contricion y humildad del diácono Paris, hincado de rodillas en medio de la nave, ó bien inclinado con las manos juntas al pecho, fixos los ojos

(c) Carta á d'Alembert del 27 Abril de 1768.

(d) Carta del 1 Mayo de 1768.

sobre el altar, ó mirando con atención al predicador, oraba, ó escuchaba el sermón con todas las apariencias de un pecador arrepentido. El Abate Arouet creyó, que su hermano se había convertido, le exortó á la perseverancia, le hizo heredero de todos sus bienes y murió. Pero Voltaire nada conservó de su conversión, sino los doblones de su hermano jansenista.

Exortaciones urgentes á sus iniciados.

Con este profundo disimulo se combinó en Voltaire toda la actividad clandestina, que podia inspirar á este capataz de la conjuración el juramento y deseos que había hecho y tenía de destrozár el Dios de los cristianos. Poco satisfecho de lo que obraba contra este Dios, instigaba, animaba y estimulaba sin cesar, aquellas legiones de iniciados, que repartidos desde el oriente, hasta el occidente, hacian todos la misma guerra á Jesu-Cristo. Presente, en todas partes, á causa de su correspondencia, escribía á unos: *Inducid á todos los hermanos á que persigan al infame, de palabra y por escrito, sin permitirle un momento de sosiego.* Si descubría iniciados menos activos de lo que él mismo era, estendia á todos sus reconvenções: *Se descuida* decía, *que la principal ocupacion es la de destruir el monstruo.* Ya se sabe, que en su boca, tanto el monstruo, como el infame era siempre Jesu-Cristo, y su religión (e). En la guerra que emprendieron los demonios contra los cielos, Satanás no pudo inspirar á sus legiones mas rabia, corage, y furor contra el Verbo eterno; ni pudo valerse de una proclama mas enérgica que la de que se valió Voltaire: O hemos de triunfar, dixo, ó seremos infames. Á esto equivalen sus expresiones escribiendo á d'Alembert: "Es tal nuestra situacion, que seremos la exécracion del genero humano, si en esta guerra contra Cristo, no tenemos á nuestro favor las personas honradas. Es preciso atraherlas á nuestro partido, á toda costa. Aplastad el infame, aplastad el infame, os digo (f)."

(e) *Veanse las cartas á Thiriot, á Saurin, á Damilaville, y á otros.*

(f) *Carta 129 á d'Alembert.*

Su correspondencia.

Este zelo le hizo el ídolo del partido. Los iniciados concurrían de todas partes para tratarle, y se volvían llenos del mismo corage, rabia y deseos de aplastar á Jesu-Cristo. Los que no se de podían lacerar, lo consultaban, le exponían sus dudas, y le preguntaban si había realmente un Dios, ó si ellos tenían un alma. Voltaire que nada sabia de esto, estaba gozosísimo contemplando su imperio, y solo contétaba, que era preciso destrozár el Dios de los cristianos. Cada ocho dias recibía cartas de este tenor (g). El mismo escribía un prodigioso número llenas de exortaciones para exterminar el infame. Es necesario haber visto la coleccion de sus cartas para creer, que el corazon y la rabia del un solo hombre las haya podido dictar, ó que su pluma las haya podido escribir, no comprendiendo en esta compilación tantos otros escritos llenos de blasfemias. Es preciso que en su caverna de Ferney recibiese noticias de todo, lo supiese y viese todo, y dirigiese todo lo que tenía relacion con la conjuración. Reyes, Principes, Duques, Marqueses, literatos, ciudadanos, siendo impíos, podían escribirle, y él á todos respondía, y á todos fortificaba y animaba. Su vida, hasta su última decrepitez, fue la vida de cien demonios, todos siempre ocupados en cumplir el juramento de aplastar á Jesu-Cristo, y derribar sus altares.

Servicios de Federico.

El iniciado Federico II. de Prusia, el Rey sofista, no fue menos activo empuñando la espada, que manejando la pulma. Este hombre, que solo hacia por sus estados, quanto pueden hacer los reyes por los suyos, y aun mas que lo que suele hacer la mayor parte de los reyes por medio de sus ministros, hizo tambien él solo contra Cristo, quanto hacen los sofistas. En calidad de jefe de los conjurados, su oficio, ó mejor su locura, era, verlos á todos, protegerlos á todos, e indemnizarlos de lo que perdian, por las que llamaba persecuciones del fanatismo. El Abate de Prades para eludir las censuras de la Sor-

(g) *Carta á Madama Deffant del 22 Julio de 1761.*

bona, y decretos del parlamento, se refugió á Berlin; y el Rey sofista, en recompensa le proveyó un canonicato de Breslaw (h). Un joven sin seso se escapó de los magistrados, que estaban resueltos á castigar los ultrages que habia hecho á los monumentos públicos de la religion, y el mismo Rey sofista lo acogió y le honró con sus insignias (i). En el mismo momento en que parecia, que sus erarios estaban exâustos á causa de los grandes gastos, que ocasionaban sus exércitos, halló recursos para los iniciados. En lo mas encendido de sus guerras, las penciones, que les hacia, en especial á d'Alembert, eran las mas sagradas de sus deudas. En algunas ocaciones se acordó de que un monarca no es á propósito para confundirse con los viles sofistas, y descubrió que estos solo, eran un hato de pícaros presumidos y visionarios (k). Pero estos eran caprichos, que le perdonaban los sofistas: y en efecto, luego volvía á preocuparle el filosofismo, y su odio contra Cristo lo arrebatava. Volvía á reunirse á los conjurados, emprendia de nuevo la guerra contra la religion y como si Voltaire no estubiese poseido de bastante odio, ni hubiese sido bastante activo, Federico lo excitaba y enpujaba, esperando con impaciencia todos sus escritos anti-cristianos, que quanto mas impios, mas los celebraba. Con esto llegó, como Voltaire y d'Alembert á abatirse, hasta valerse de artificios. Aprobó el método de tirar la piedra, y esconder la mano, ó para valerme de sus mismas expresiones; *el método de dar papiroses á las narices del infame, colmándole de cortesias* (l).

Vil adulador de Voltaire, hizo de este el dios de la filosofia, y le contempló inundado y harto de gloria, y que vencedor del infame, subia al olimpo sostenido por los génios de Lucrecio, Sofocles, Virgilio y Loke; colocado entre Newton y Epicuro sobre un carro brillante de resplandor (m).” Le rin-

(h) *Correspondencia de d'Alembert y Voltaire, cartas 2 y 3.*

(i) *Allí mismo carta 211.*

(k) *Veanse sus dialogos de los muertos.*

(l) *Carta del 16 Marzo de 1771.*

(m) *Carta del 25 Noviembre de 1766.*

dió el homenaje de la revolucion anti-cristiana que se iba preparando (n). No pudiéndose prometer el triunfo con todos estos títulos, probó de tener el mérito de un laborioso impio. Los escritos que en esta clase se publicaron en prosa y verso, con su nombre, no son las solas producciones de este sofista coronado; pues hay muchas mas que salieron anónimas, y que no se habrian creído de un hombre que tenia tanto á que atender como rey. Tal es aquel extracto de Bayle, aun mas impio que el mismo Bayle, en donde omite los artículos inútiles para condensar el veneno de los otros. Tal es aquel Akakia y los discursos para componer la historia de la iglesia; discursos y prólogo tan celebrados por el corifeo de los impíos. Y tales son tambien otras muchas producciones en las que Voltaire no halla otro efecto sino que son suyas, y el de repetir y repasar los mismos argumentos contra la religion (o). Asi es, que no le bastó á Federico ser consejero de los conjurados, ó ofrecer asilo á los iniciados, sino que aspiró y llegó á ser en efecto uno de los principales xefes de la conjuracion anti-cristiana, por su aplicacion y obstinacion en inficionar la Europa con sus impiedades. Si no igualó á Voltaire, no fué por falta de odio, sino de talentos, y se debe decir, porque es verdad, que Voltaire, no habria hecho tanto sino hubiese tenido en Federico un exitador, un apoyo, un consejero y un cooperador. Federico, á pesar del secreto de la conspiracion, habria querido iniciar á todos los reyes en sus misterios; pero alomenos él fue quien cooperó mas con los capataces. Aun no fue tan útil á la conjuracion con su proteccion y escritos, como lo fue por sus escándalos, pues mientras reinó fue siempre el impio coronado.

Servicios de Diderot

Diderot y d'Alembert, aunque colocados en una esfera mas oscura, dieron principio á su mision, y á representar su pa-

(n) *Carta 154 del año 1767.*

(o) *Vease la correspondencia del Rey de Prusia, y de Voltaire, cartas 133, 151, 159 &c.*

pel por un juego que desde luego ya manifestó el carácter de estos apóstoles. Ambos estaban ya animados del más ardiente zelo, pero no tenían aquella reputación que después debieron mas á su impiedad, que á sus talentos. Los cafés de París, fueron los primeros teatros, en donde representaron. Sin ser conocidos, ya en un café, ya en otro dirigian la conversacion á asuntos religiosos. Diderot atacaba y d'Alembert sostenia. La objecion siempre se proponia con fúda su fuerza; y Diderot con su tono triunfante, parecia que la hacia insoluble. La respuesta, que daba d'Alembert, era debil, pero aparentaba todo el aire de un buen cristiano, que desea sostener el honor, y la verdad de su religion. Los obispos de París, para quienes los cafés son el punto de reunion, eran espectadores de este entremés impio, y segun sus talentos é inclinaciones se metian en la controversia, mientras que unos escuchaban, y otros se admiraban. Diderot insistia, replicaba y apretaba el argumento; d'Alembert concluia con decir, que el argumento parecia insoluble; y se retiraba como avergonzado y desesperado, de que su teología, y amor á la religion, no le ofreciesen respuesta mas satisfactoria. Luego estos dos amigos volvian á verse, y se daban el parabien de la impresion que su flagida disputa habia hecho en la multitud de los oyentes ignorantes y engañados con este charlatanismo; volvian á convenirse, y señalando punto de reunion se entablaba de nuevo la disputa; el abogado hipócrita de la religion, manifestaba siempre el mismo zelo; pero siempre se dexaba vencer del abogado del ateismo. Quando la policia noticiosa de este juego, quiso poner fin; llegó tarde: los sofismas ya habian entrado en las tertulias, de donde nunca salieron; y de aqui se originó en la juventud de Paris esta manía, que se convirtió en moda, de disputar contra la religion; y el delirio de tener por insolubles las objeciones, que se desvaneced, quando se estudia con seriedad la verdad, principalmente quando se desea conocerla y seguirla, á pesar de quanto contiene contrario á las pasiones.

Mientras estas disputas de café, el teniente de policia vituperó á Diderot el atrevimiento de predicar el ateismo; pero

este insensato le respondió con altivez: *es verdad soy ateo, y me glorio de serlo.* A lo que replicó el ministro: si estuvieses en mi lugar, serias de parecer que si no hubiese Dios, seria preciso inventarlo. Diderot con todo su entusiasmo de ateo se vió en la precision de renunciar su apostolado de los cafés, por temor de la Bastilla. El ministro habria hecho mejor si le hubiese amenazado con la caba de locos, y pudiese verse en la obra intitulada cartas Helviannas, los derechos que tenia á ella (p). En sus y la verdad el loco gracioso de los conjurados. Estos necesitaban de un hombre de este carácter para decir todas las impiedades mas absurdas, y contradictorias, que puedan pasar por la cabeza. Con estas atestó sus producciones; tales son los *pensamientos* que llama *filosóficos*, tal es su *carta sobre los ciegos*, y tal su código ó sistema de la naturaleza. Este escrito por ciertos motivos, que haré presentes, quando trataré de la conspiracion contra los reyes, irritó á Federico quien pensó que lo debia refutar. Por eso d'Alembert no quiso descubrir quien era su autor, aparentando, hasta al mismo Voltaire, que lo ignoraba, aunque este desipues lo llegó á saber con tanta certitud como yo mismo. Diderot no habia trabajado solo en este famoso sistema; para formar este caos de la naturaleza, que *sin inteligencia*, ha hecho al *hombre inteligente*, se asoció otros dos sofistas que no me atrevo á nombrar, por motivo de que quando supé esta anecdota, no me interesé mucho en saber los nombres de estos viles cooperadores. En quanto á Diderot estoi bien seguro, y yo ya lo sabia antes. El fue quien vendió el manuscrito por cien doblones; lo sé del mismo que los pagó, y este me lo aseguró en ocasion en que ya tenia conocimiento de toda esta sociedad de impíos.

A pesar de todos estos delirios, Diderot fue para Voltaire, el filósofo ilustre, el valiente Diderot, y uno de los Caballeros mas útiles de la conjuracion (q). Los conjurados le

(p) Veanse lettres Helviennes cartas 57 y 58. 4771 año

(q) Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre, y del mismo á Damilaville del año 1765.

proclamaban como si fuese algun grande hombre; le embiaban á las cortes estrangeras, como personage admirable, aunque hubo ocasion en que á causa de sus necedades no se atrevian á hablar de él, como sucedió, con toda particularidad, con lo de la Emperatriz de Rusia. En otros tiempos los príncipes en sus cortes tenian locos para divertirse: pero era la moda en el Norte tener filósofos franceses. Ya se vé, que con esto poco habia ganado de parte del buen gusto. La Emperatriz Catalina no tardó en descubrir el peligro, que con esta gente corria la pública tranquilidad. Ella habia embiado á llamar á Diderot y desde el principio le pareció de una imaginacion inagotable y le colocó entre los personajes mas extraordinarios, que jamas hubiese habido (r). La Emperatriz tuvo razon: pues que Diderot se demostró tan extraordinario, que se vió precisada á remitirlo con toda brevedad, al mismo lugar de donde habia venido. Diderot se consoló en esta desgracia contemplando que los Rusos no estaban en sazón para recibir la sublime filosofía. Se puso en camino de buelta ácia Paris, viajando con el gorro en la cabeza, y en ropa de levantar. Su criado iba delante, y quando habian de pasar por alguna ciudad ó pueblo, decia á los que se admiraban de ver aquel figuron: *Este, que pasa, es el grande hombre Mr. Diderot* (s). Con este equipage desde San Petersburg llegó á Paris. Aqui no dejó de ser el hombre extraordinario, ya escribiendo en su oficina, ya esparciendo en las tertulias todos sus desatinos filosóficos, siendo siempre el grande amigo de d'Alembert, y la admiracion de los otros sofistas. Concluyó su apostolado por la vida de Seneca y sus nuevos pensamientos filosóficos. En aquel escrito dice, que *entre él, y su perro no halla otra diferencia que el vestido*; en este hace de Dios el animal protótipo, y de los hombres otras tantas partecillas del grande animal; partecillas que se trasforman sucecivamente en toda especie de

(r) *Vease su corespondencia con Voltaire, carta 134 del año 1774.*

(s) *Articulo, Diderot, del Diccionario de hombres ilustres por Feller.*

animales hasta la fin de los siglos, en cuya época se reunirán todas en la substancia divina, de donde emanaron en su origen (t).

Diderot en calidad de loco decia los mayores desatinos, como los decia Voltaire en calidad de impio. Ninguno habia, que creyese, ni uno de aquellos desatinos; pero muchos dexaban de creer las verdades religiosas, contra las cuales se dirigian aquellos absurdos adornados de parleria y con todo el aparato filosófico. Muchos dexaban de creer la religion de Jesu-Cristo, porque siempre la veían ultrajada en aquellas producciones; y esto era lo que querian los conjurados. Por esto apreciaron tanto la mision de Diderot, á pesar de sus absurdos. El lector que explique como podrá este zelo anti-cristiano de Diderot, zelo, que siempre fue fervoroso, y enfatico, quando su imaginacion se exáltaba. Ello es cierto que Diderot fué lo que he dicho, y lo demuestran sus escritos; pero tambien es verdad que este mismo hombre tenia algunos momentos de admiracion ingénua contemplando el Evangelio. Referiré lo que he oido contar á un académico, que fue testigo. Este es Mr. Beauzée, quien fué un dia á visitar á Diderot, y le halló que explicaba á su hija un capítulo del Evangelio, con tanta seriedad é interés como lo pueda hacer un padre verdaderamente cristiano. Mr. Beauzée manifestó la sorpresa, que le causaba aquella ocupacion de Diderot. Á lo que este respondió, sé lo que me quereis decir; pero, hablando con verdad ¿qué mejores liciones la puedo yo dar? ¿O en donde las hallaré mejores?

Servicios de d'Alembert.

D'Alembert no habria hecho esta declaracion de Diderot. Aunque fue amigo constante de este, en su mision filosófica, fueron siempre tan diferentes, como lo habian sido en sus principios. Diderot siempre dixo lo que en el momento de hablar sentia en su interior, pero d'Alembert nunca dixo sino

(t) *Vease Nouvelles pensées philosóph, pág. 17 y 18 y Lettres Helvieques, carta 49.*

lo que queria decir. Apuesto que en ninguna parte manifiesta su modo de pensar sobre Dios, y el alma, y el mismo subintima correspondencia con los conjurados. Sus escritos tienen toda la astucia de la impiedad; pero es zorra, y que se inficiona con su hado y huyé. Seria mas facil seguir las vueltas del movimiento tortuoso de la anguila, ó de la serpiente que se esconde en la yerba, que las bueltas y revueltas, que da su pluma en los escritos que reconoce como suyos. Segun el exámen que he hecho de sus obras, en mis cartas Helvianas, he aqui lo que resulta. D'Alembert nunca dixo que era septico, ó que no sabia si hay ó no hay Dios. Permitted que pensasen, que creían en Dios; pero impugnó desde el principio ciertas pruebas de la divinidad; dixo que las impugnó por amor á la misma divinidad; alegando que es necesario saber escoger entre las mismas pruebas pero concluyó impugnándolas á todas, y con un si sobre un objeto, y un no sobre el mismo objeto, pero en otra parte, en redó de tal modo del espíritu de los lectores, les hizo nacer tantas dudas, que, riéndose, los llevó, sin que lo advertiesen al término, que se habia propuesto. Nunca dixo á otros que impugnasen la religion; pero presentó una haz de armas para combatirla (u). Se guardó muy bien de declamar contra la moral de la iglesia y de los mandamientos de la ley de Dios; pero dixo que aun no hay un solo catecismo de moral para instruccion de la juventud, y que era de desear que viniese algun filósofo y nos hiciese este regalo (v). Pretendió no hablar contra la felicidad de la virtud; pero enseñó, que todos los filósofos habrian conocido mejor nuestra naturaleza, si se hubiesen contentado con limitar á la exención del dolor el soberano bien de la vida presente (x). No puso á la vista descripciones obsecas; pero dixo: los hombres se reúnen sobre la naturaleza de la felicidad; y todos convienen en que es la misma que el deleite, ó á lo menos que la felicidad debe al de

(u) Veanse sus Elements de Philosophie, y les Elvianes, carta 37.

(v) Elements de Philosophie, núm 12.

(x) Prefacio de la Enciclopedia.

leite lo que tiene mas de deliciosa (y). De este modo su discipulo, sin advertirlo, se transformaba en un pequeño Epicuro.

Ninguno, mejor que d'Alembert cumplió con el precepto de Voltaire; herir y esconder la mano. La declaracion, que él mismo hizo de sus reverencias á la religion, en el mismo momento en que con mas ahinco la pretendia destrozár (z) eximen al historiador de presentar todas las pruebas que sobre el particular se hallan en los escritos de este sofista. Para indemnizarse de la violencia que padecia por su disimulo en sus propios escritos, apeló al arbitrio de expresar con mas libertad sus pensamientos por boca de otros iniciados, ó de los discipulos jóvenes de la secta. Haciendo el oficio de revisor de los escritos de estos, insinuaba ya un artículo, ya un prólogo, con lo que expuso alguna vez el seducido á un castigo, que era tan sensible como el padecer no por culpa propia, sino de su seductor. Morellet, que aun era joven, aunque teólogo de la Enciclopedia, acababa de publicar su ensayo filosófico, que es un escrito manual que embelezaba al mismo Voltaire. Lo que mas apreciaba era su prólogo en donde descubria el mejor mordiscon que habia dado Protágoras. El joven iniciado Morellet estuvo preso en la Bastilla, y Protágoras (d'Alembert) que le habia enseñado á morder, le dexó padecer, y se guardó muy bien de decir que él habia dado el mordiscon (a).

Su mision especial para la juventud

Si d'Alembert se hubiese atendido á su pluma habria becho muy pocos servicios á los conjurados. Á pesar de su estilo quijiloso, y con todas sus zumbas: era muy pesado y molesto, y esto era un cierto contra-veneno para sus lectores. Voltaire destinandole á otra mision asertó con su genio. Ya habia el Patriarca tomado á su cuenta los Ministros, los Duques, los

(y) Enciclopedia, Artículo, Bonehur.

(z) Carta 151 á Voltaire.

(a) Veansa las cartas de d'Alembert á Voltaire del año 1760, y de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1761.

Príncipes, y los Reyes, y aquella casta de iniciados, que estaban mas adelantados para entrar en los secretos de la conjuración. Dió á d'Alembert el encargo de formar los iniciados jóvenes, y á este fin le escribió con toda formalidad: *»Procurad de vuestra parte ilustrar la juventud, quanto podais (b).»* Nunca misionero alguno ha cumplido sus funciones con mas habilidad, zelo y actividad, que d'Alembert. Se debe observar, que habiendo guardado antes tanto secreto en los servicios hechos á favor de la secta, en este de su nueva mision no hizo caso de que se tuviese noticia de su zelo. Se hizo el protector de quantos jóvenes iban á Paris que tenian talentos; á los que llegaban con algun caudal, les enseñaba las coronas, los premios y los sillones académicos, de que disponia casi como soberano, ya porque era secretario perpetuo, ya con sus intriguillas en las que era excelente. Ya dexo dicho, que era empeño del partido de los conjurados, llenar con sus iniciados esta especie de tribunal de los mandarines literarios de Europa. El influxo y manejos de d'Alembert en esta materia no se cesian al recinto de Paris. *Acabo* (escribió á Voltaire) *de hacer entrar en la academia de Berlin á Helvecio, y al Caballero de Jaucourt (c).*

Los iniciados, de quienes se cuidaba mas d'Alembert, los destinaba para formar otros iniciados, y llenar las funciones de preceptores, maestros y profesores; á unos para las casas públicas de educacion, y á otros para la instruccion particular de los niños, poniendo singular cuidado en los que por su nacimiento prometian á los conjurados, que tendrían en ellos unos protectores, y cuya opulencia daba esperanzas al maestro iniciado de que le recompensarian con mas generosidad sus desvelos. Era este un medio muy eficaz para insinuar en la misma niñez todos los principios de la conjuración. D'Alembert, mejor que qualquier otro sabia la importancia de este servicio; él lo hizo tan bien, que logró, segun los escritores de su vida, derramar esta raza de preceptores, y maestros por todas

(b) Carta del 15 Setiembre de 1762.

(c) Carta del 8 Abril, de 1763.

las provincias de Europa, mereciendo por esto, que el filosofismo le mirase como á uno de los mas felices propagadores. Las pruebas que de sus progresos alegaba el mismo d'Alembert, bastan para dar una idea de la eleccion que habia sabido hacer. *»He aquí* (escribio á Voltaire rebotando de gozo), *el discurso, que un profesor de hitoria, que he dado al Landgrave, ha pronunciado en Cassel dia 8 de Abril, en presencia del Landgrave de Hesse Cassel, de seis príncipes del imperio, y del mas numeroso concurso.»* El discurso, que aquí tanto celebra d'Alembert, era una pieza llena de groseras invectivas contra la iglesia y el clero. *Fanáticos oscuros, habladores afectados con báculos, ó sin mitras, con capucha ó sin capucha &c.* Este era el estilo del profesor dado y celebrado por d'Alembert; pero tambien es una prueba que alega para demostrar la victoria, que sus favoritos lograban sobre las ideas religiosas, y los sentimientos que inspiraban á la juventud (d).

Lo que llamaba con preferencia la atencion de los conjurados era destinar ayos ó preceptores iniciados para la educacion de los príncipes é infantes que con el tiempo gobernarían los pueblos. Estaban persuadidos d'Alembert y Voltaire de la importancia de este medio y por lo mismo como consta de su correspondencia, ninguna diligencia omitieron, que pudiese ser al intento. La corte de Parma buscaba hombres que fuesen dignos de presidir á la educacion del jóven infante. Se creyó haber acertado nombrando por directores de los ayos al Abate Condillac y á Mr. de Leire. Ya se vé, que quando se eligieron á estos dos sugetos, en nada se pensaba menos, que en llenar la cabeza del príncipe jóven de todas las ideas anti-religiosas de los sofistas del tiempo. El concepto que generalmente se tenia del Abate Condillac no era el de un filósofo enciclopedista tenáz; sin embargo ya fué un poco tarde, quando se advirtió el error de tal eleccion, pues fué preciso para corregirlo, destruir quanto habian edificado los dos directores. Nada de esto habria sucedido, si hubiesen sabido que Condillac, singular-

(d) Carta 78 del año 1772

mente, era íntimo amigo de d'Alembert, quien lo miraba como uno de los personajes preciosos al partido, que se llamaba filosófico, y que la eleccion de estos dos sujetos era el fruto de una intriga, que celebraba Voltaire escribiendo á d'Alembert, como se sigue: "Me parece que el infante pamesano estará bien cercado. Tendrá un Condillac y un de Leire. Si con estos res santurron, será necesario, que la gracia de Dios sea eficaz(e)." *(e)*

Estos votos y artificios de la secta se transmitieron tambien á los conjurados, que á pesar de la adhesion de Luis XVI. á la religion, nada omitieron para poner nuevos Condillacs cerca del heredero de su corona. Con varios pretextos lograron, que ningun obispo cuidase de la educacion del jóven Delfin; y aun habrian querido separar de ella á todo eclesiástico. No pudiendo lograr esto, se empeñaron en que recayese la eleccion en alguno de aquellos eclesiásticos dispuestos, como Condillac, á inspirar á su ilustre discípulo todos los principios de los sofistas. Conozco á uno de estos hombres, á quien tuvieron atrevimiento de tentar. Le propusieron el empleo de ayo del Delfin, afirmando que estaban seguros de que se lo procurarian, y hacer por esta carrera su fortuna; pero con la condicion, de que quando enseñaria su catecismo al jóven príncipe tubiese cuidado de insinuarle, que toda aquella doctrina religiosa, y todos los misterios del cristianismo eran preocupaciones, errores populares, que un príncipe debe conocer, pero que no debe creer; y de que le daria por doctrina verdadera, en sus liciones secretas, todo su filosofismo. Pero el eclesiástico, que era piadoso, respondió, que no sabia hacer su fortuna á costa de su deber; y fué gran dicha, que Luis XVI. no atendiese á intrigas. El señor Duque de Harcourt nombrando presidente de la educacion del Delfin consultó los obispos; y para dar á su augusto discípulo liciones religiosas, eligió á un eclesiástico de los mas aptos para llenar estas funciones, pues era entonces rector del colegio de la Fleche. ¡Qué lástima! Nos vemos en la precision de dar la enhorabuena

(e) Carta 77 de Voltaire á d'Alembert, y 151 de d'Alembert.

á este infante por su prematura muerte. Los sofistas de la incredulidad le preparaban sus venenos para hacer de él un impio. ¡ Dichoso él, que murió! Si quando llegó la revolucion, le hubiese esta hallado con vida; habria podido librarse mas que su hermano menor de los sofistas de la rebelion?

Con la misma actividad y zelo de colocar el filosofismo sobre el trono, y disponer los ánimos para la revolucion anti-cristiana, obraban del mismo modo otros iniciados en diversas córtes. Hasta en San-Pretersburg tenian sitiada á su emperatriz; pues habian logrado persuadirla, que debía fiar la educacion de su hijo á uno de los conjurados de primera clase, y d'Alembert salió nombrado. El Señor Conde de Schouvalow tuvo la comision de hacerle la propuesta de parte de su soberana. D'Alembert se contentó al ver en estos ofrecimientos una prueba de que Voltaire no debía estar mal contento de su mision; que la filosofía empezaba ya, muy sensiblemente, á conquistar los tronos (f). A pesar de lo que d'Alembert podia prometerse con este nuevo empleo, tuvo la prudencia de no aceptarlo: el pequeño imperio que exercia en Paris como xefe de los iniciados, le pareció preferible al favor variable de las córtes, principalmente de aquella, que apartándole tanto del centro de los conjurados, no le permitia representar entre ellos el mismo papel. Como rey de los jóvenes iniciados, no se reducía su zelo á proteger solamente á los que catequizaba en Paris. Los acompañaba en sus progresos y destinos, hasta el centro de la Rusia, y quando experimentaban algun revés, ensayaba de alargar su mano protectora para darles auxilio: si este no bastaba, recurria á la poderosa intercesion de Voltaire, y le escribia de este modo (valga por exemplo): "Este pobre Bertrand no es feliz: él ha pedido á la bella Cateau (Catalina emperatriz de Rusia) que ponga en libertad á cinco ó seis pobres atronados de Welches; y para lograrla la ha conjurado en nombre de la filosofía; él ha hecho en nombre de esta misma filosofía el mas eloqüente informe, que se haya hecho desde que se tiene noticia de las monas: pero Cateau

(f) Cartas 106 y 107 del año 1762.

„hace como que no lo entiende (g).” Esto era decir á Voltaire, probad si sereis mns feliz, haciendo por ellos lo que ya habeis hecho por otros iniciados, cuyas desgracias os he notificado

Como sirvió á Voltaire por su espionage.

Esta inteligencia de Voltaire y de d'Alembert se extendia á todo lo que decia relación al grande objeto de la conjuracion. No satisfecho d'Alembert con apuntar los escritos, que, segun su parecer se debian impugnar, ó de suministrar la idea de alguna nueva impiedad, que se debia fraguar, era él, con toda verdad, el espia de todo autor religioso. Causa admiracion hallar en Voltaire tantos pormenores relativos al estado y vida privada de las personas, que pretende refutar. D'Alembert era quien le suministraba tantas anécdotas, muchas veces calumniosas, algunas veces ridículas, y siempre ajenas de la questão. Verdaderas ó falsas, escogia las que podian hacer ridículos á los autores, porque sabia muy bien quanto se valia de ellas Voltaire, para que sirviesen de suplentes á la razon, y á la solidez de sus pruebas. Las diligencias officiosas del espionage de d'Alembert se descubren, con toda particularidad, en quanto Voltaire dice del P. Bertier y del abate Guénéé, hombres de tan gran mérito que no podia dexar de admirarlo el mismo Voltaire; y se descubren tambien en lo que este escribió de Mr. Franc, Caveyrac, Sabbatier y otros muchos, á quienes por lo ordinario, no respondió sino con lo que le habia suministrado d'Alembert.

Voltaire, de su parte, nada omitia para acreditar á d'Alembert. Le recomendaba á sus amigos, era su introductor en los corrillos, y hasta en los pequeños clubs filosóficos, que ya se formaban en Paris, para formarse de ellos á su tiempo el gran club. Los habia tambien de los que la revolucion llamó aristocratas. Este era el punto de reunion semanal de los Condes, Marqueses, y caballeros, que ya se consideraban personajes de tan alta gerarquía, que no debian hincarse de rodillas delante los altares. Allí se hablaba mucho de preocupación, supersticion y fanatismo; se reñan de Jesu-Cristo, de sus sacer-

(g) Carta 88 del año 1773.

dotes, y de lo bondadoso del pueblo, que le tributaba sus adoraciones. Tambien allí mismo se trataba de sacudir el yugo de la religion, no dexando de ella mas, que lo muy preciso para contener á la canalla en la sumision. Y allí, en fin, presidia, entre otras, una hembra iniciada, llamada la condesa du Deffant, á la que dirigió Voltaire en su curso filosófico estudiando de orden suya á Rabelais, Bolimbroke, Hume, el Conde de Tolmeau y otros romances de esta ralea (h). D'Alembert no tenia proporcion para introducirse en estos clubs y por otra parte no tenia aficion á su presidenta la iniciada: pero Voltaire que sabia lo que se podia prometer de estas sociedades, franqueó, con sus cartas, sus puertas á d'Alembert, en donde queria, que ocupase su lugar. No costó tanto introducirle en otros clubs, principalmente en el de la dama Necker, quando esta arrancó el cetro de la filosofía á todas las iniciadas de su sexo (i).

Proyecto para reedificar el templo de Jerusalén.

Estos dos xefes, Voltaire y d'Alembert se auxiliaban mutuamente, comunicandose sus proyectos para separar los pueblos de su religion. Entre estos proyectos hay uno, entre otros, que manifiesta muy bien el carácter del que lo concibió, la extension de sus miras y de los otros conjurados; y por lo mismo debe ocupar su lugar en estas Memorias. D'Alembert no fué el primero que lo concibió, pero conoció muy bien el partido que de él podia sacar su filosofía, y aunque le pareció muy extraño, se lisongeo de que se podria executar. Es bien sabida la evidente demostracion, que presenta la religion cristiana, que se funda sobre el cumplimiento de las profecias, principalmente de Daniel, y Jesu-Cristo, hablando de la suerte de los judios y de su templo. Se sabe que Juliano Apóstata, para desmentir á Jesu-Cristo y á Daniel, ensayó de reedificar el tem-

(h) Veanse las cartas de Voltaire á esta iniciada, en particular la del 13 Octubre de 1759.

(i) Vease la correspondencia de d'Alembert carta 77 y siguientes; carta de Voltaire á Madama Fontaine del 8 Febrero de 1762 y del mismo á d'Alembert, la 31 del año 1770.

plo; que se lo impidieron las llamas que varias veces abrasaron y consumieron á los trabajadores empleados en esta empresa. D'Alembert sabia muy bien, que una multitud de testigos oculares habian justificado esta prueba de las venganzas del cielo; á lo menos habia leído este acontecimiento, y sus pormenores en Ammiano Marcelino, autor irrecusable, amigo de Juliano, y pagano como él mismo; sin embargo d'Alembert no dexó de escribir á Voltaire la siguiente carta.

„Creo, que sabeis, que se halla actualmente en Berlin un incircunciso, que mientras espera el paraiso de Mahoma, ha ido á visitar á vuestro antiguo discípulo (Federico II.) de parte del Sultan Mustafá. El otro dia escribí á aquel pais, que si el Rey quisiese decir una sola palabra, sería esta una buena ocasion para mandar reedificar el templo de Jerusalem (k).” Pero el antiguo discípulo no quiso decir al incircunciso aquella palabra, y el motivo que tuvo para no decirlo lo expresa d'Alembert en estos términos: „No dudo que lograríamos hacer reedificar el templo de los judios, si vuestro antiguo discípulo no temiese perder en este negocio algunos circuncisos acomodados, que sacarian de sus estados treinta ó querenta millones (l).” De este modo los deseos de desmentir al Dios de los cristianos, y á sus profetas, todo, hasta el interes de los mismos conjurados, ha servido para confirmar la verdad de aquellos oráculos. — Ocho años despues Voltaire aun no habia abandonado el proyecto, ni perdido las esperanzas de poderlo executar. Viendo que d'Alembert nada habia logrado del Rey de Prusia, acudió á la Emperatriz de Rusia, y le escribió: „Si vuestra magestad mantiene una correspondencia seguida con Aly Bey, imploro vuestra mediacion para con él. Tengo que pedirle un pequeño favor, y es, hacer reedificar el templo de Jerusalem y convocar á todos los judios, quienes le pagarán un gran tributo, y harán de él un gran Señor (m).”

(k) Carta del 18 Diciembre de 1763.

(l) Carta del 29 Diciembre de 1768.

(m) Carta del 6 Julio de 1771.

Tenia Voltaire casi ochenta años y aun queria valerse de este medio para hacer ver á los pueblos, que el Dios de los cristianos, y sus Profetas eran impostores. Federico y d'Alembert tambien estaban muy adelantados en su carrera, y se les acercaba el tiempo en que debian comparecer á la presencia de aquel Dios, á quien habian tratado de infame, y contra cuya religion tantos años habia que conspiraban. He manifestado los medios de que se valieron, y el tesón con que continuaron en el empeño de aniquilar su imperio, su fe, sus sacerdotes y altares, y hacer que al culto del universo cristiano sucediese el odio y su ignominia. Tanto por lo que toca al objeto de la conspiracion, como por lo que mira á su extension, y sus medios no me he atenido á rumores públicos, ó á simples imputaciones; las pruebas que he alegado, las he sacado de los archivos de los mismos conjurados, y no he hecho otra cosa, que entresacar y cotejar los documentos, que he presentado, copiándolos de sus propias confianzas. Sobre todos estos obgetos, no he prometido tanto una historia, como una demostracion. Me parece, que he cumplido mi palabra. Entre tanto mis lectores podrán cotejar esta conjuracion y sus medios con la revolucion, que han hecho los jacobinos del dia; y pueden ver como estos, derribando los altares de Jesu-Cristo no han hecho mas que executar el gran proyecto de los sofistas sus primeros maestros. Ya no queda un solo templo que destruir, ni una sola espoliacion que decretar contra la iglesia, cuyo plan de destruccion, y decretos de espoliacion no se hallen en los archivos de los sofistas. Los Robespierres y los Marats son aquellos Hercules y Belerofontes, que tanto ansiaba Voltaire, no hay nacion alguna que destruir, en odio del cristianismo, que d'Alembert no haya querido ver aniquilada. Todo nos demuestra, que el odio de los padres se aumentó y reconcentró en los hijos; que las maquinaciones se aumentaron y propagaron; que de una generacion impía, habia de nacer una generacion brutal y feroz, quando el poder y la fuerza pudiesen auxiliar á la impiedad. Pero este poder y fuerza, que habian de adquirir los conjurados suponía progresos sucesivos. Era necesario para ver su exposicion que los éxitos de la conju-

racion aumentasen el número de los iniciados y les asegurase los brazos de la multitud. Quiero pues manifestar quales fueron progresivamente estos éxitos en las diversas clases de la sociedad baxo el reynado de la corrupción, viviendo Voltaire y los otros xefes; y con esto el historiador concebirá, y explicará mejor, con el tiempo, quales fueron baxo del reynado del terror y de los desastres.

CAPITULO XII.

Progreso de la conspiracion baxo Voltaire. Clase primera
Discipulos protectores

Iniciados coronados.

El grande obgeto, que se propuso Voltaire, fue separar de Cristo, é inspirar todo su odio al Dios del Evangelio y su religion, á todas aquellas clases de personas, que los conjurados llaman honradas, y no dexar para Jesu-Cristo sino el populacho, en suposicion de que fuese imposible borrar en él toda idea del Evangelio. Estas clases de personas honradas comprendian, ya á las que brillan en el mundo por su poder, caracter y riquezas, y ya á los literatos y ciudadanos decentes que son de una gerarquía superior, á la que Voltaire daba el nombre de *canalla*, los lacayos, los cosineros y semejantes. Debe observar el historiador, que los progresos de la conjuracion anti-cristiana comenzaron por la mas elevada de estas clases, por los emperadores, reyes, príncipes, y testas coronadas, ministros, córtes, y las que podemos comprender baxo la expresion de *grandes señores*. Si el escritor no tiene valor para decir estas verdades; que dexé la pluma, pues es muy cobarde, y nada á propósito para dar las lecciones mas interesantes de historia. El que teme decir á los reyes: Vuestas Magestades han sido los primeros, que han entrado en la conjuracion contra Jesu-Cristo, y este mismo Jesu-Cristo ha permitido, que los conjurados amenazasen, hiciesen balancear, y socabar á la sordina vuestros tronos, y en seguida burlarse de vuestra autoridad: el

que no tenga valor, repito, para decir estas verdades, dexará las potestades del mundo en una fatal ceguedad. Ellas continuarán en dar oídos al impio, en proteger la impiedad, en permitir que domine en sus alrededores, el que circule, y se extienda desde los palacios á las ciudades, de estas á los pueblos, y de los pueblos á la campaña; en que pase de los magistrados á los subditos, de los nobles á los plebeyos, de los ricos á los pobres, de los sábios á los ignorantes, de los amos á los criados, y del señor á sus vasallos. Muchos delitos tendrá que castigar el cielo en las naciones para no permitir el luxo, la discordia, la ambicion, las conspiraciones y otras plagas, que las destruyen, ¿Qué pretenden acaso los monarcas poder insultar impunemente en sus estados al Dios que los ha hecho reyes, y que les da dicho, que serán castigados por sus delitos, y por los que por su culpa cometen los pueblos y que los crímenes del que manda no recaerian sobre sus subditos, ni los de los príncipes sobre el pueblo? Repito, que si el historiador, no tiene valor para decir estas verdades, que calle.

Buscará las causas de la revolucion en sus agentes, y hallará Nekers, Briennes, Felipes de Orleans, Mirabeaus, Robespierres, hallará el desorden en el consejo de Hacienda, partidos entre los grandes, insubordinacion en los exércitos, inquietud, agitacion y seduccion en el pueblo; pero no verá, ni hallará quien es el que ha hecho y producido los Nekers, los Briennes, los Felipes de Orleans, los Mirabeaus, los Robespierres; no verá ni hallará al que ha introducido el desorden en la Hacienda, que ha excitado el espíritu de partido, que ha causado la insubordinacion, y ha fomentado la inquietud, agitacion y seduccion del pueblo. Llegará hasta el último hilo de la trama, y creará haber desenredado la madeja; presenciará la agonia de los imperios; pero no manifestará la fiebre lenta que los consume, y que reserva la violencia de sus acciones, y la disolucion para sus últimas crisis. Hará la descripcion de un mal que todo el mundo ha visto; pero permitirá que se ignore su remedio. Si teme revelar el secreto de los señores de la tierra: que lo revele para el bien de los mismos, y para li-